

ESPECIAL

PostCovid

• Crónica de una pandemia anunciada •

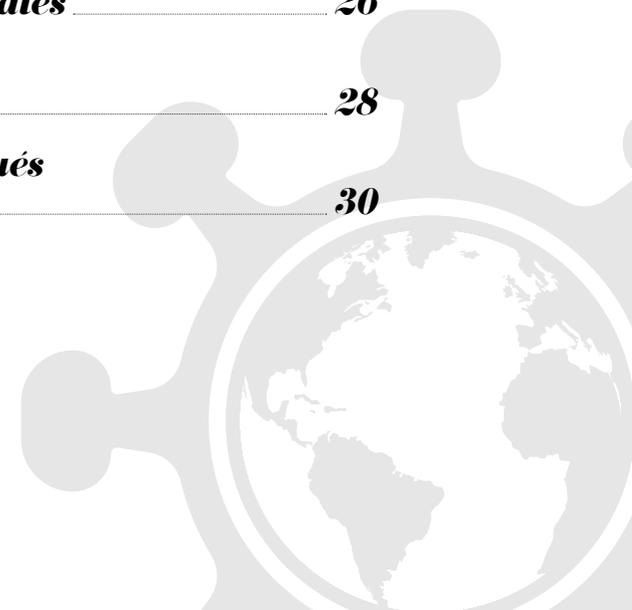


REACCIONA

Número Monográfico Especial | Marzo-Junio, 2020 | CNT-AIT Comarca de Guadix

Contenidos

Editorial	3
Horizonte Negro	5
El segundo	7
Yo no salí a aplaudir	9
La Torre	16
Pre-pandemia, Pandemia y Post-pandemia	19
Mi padre también murió de cáncer	21
Rabia, rabia contra la muerte de la luz	24
Anarquistas profesionales	26
Tiempos de lucha y determinación	28
¿Cómo será todo después del Coronavirus?	30



Editorial



Desde Comarca de Guadix nos complace aportar un número más de nuestra publicación *Reacciona* como forma de lucha ante la manipulación masiva de los medios de comunicación. En esta ocasión atravesando las fronteras continentales que hoy siguen cerradas a causa de la Pandemia del Covid-19, para aportar un espacio de expresión lejos del control y la censura del Estado y los medios de comunicación, un espacio libre donde confluyen la crítica con las experiencias personales, así mismo relatos e historias con el análisis de la situación actual vivida los últimos 3 meses a lo largo y ancho del hemisferio.

Pensamos que debido a la situación histórica que atravesamos merecía la pena grabar sobre el papel parte de estos momentos, generar cultura material que permita en un futuro próximo la consulta y el acercamiento a este periodo para las siguientes generaciones lejos de los intereses del capitalismo. Así pues, dadas las circunstancias actuales donde los medios de comunicación ponen el foco sobre la actuación del Estado "militarizado" tanto

para el problema como para la solución, obviando todas las redes de solidaridad tejidas durante este periodo, nosotras lo intentaremos poner sobre la Historia desde Abajo (hacia arriba) en la línea de Howard Zinn, Eric. J. Hobsbawm o Gramsci, así como Abel Paz, Guillem Tellez, J.García Oliver o Josep Peirats a propósito del carácter bélico que los estados han querido darle a la pandemia, alejándonos de los grandes acontecimientos del poder, para fijarnos en los pequeños relatos, historias, análisis o acontecimientos que arrojan luz sobre los cambios producidos durante este periodo a través de la propia ciudadanía organizada en redes de solidaridad y apoyo mutuo.

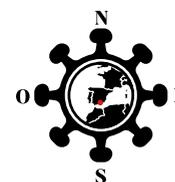
Queremos agradecer a todas las compañeras que han participado de este Especial Post-Covid de nuestra pequeña publicación *Reacciona* en la Comarca de Guadix desinteresadamente, jamás algo tan pequeño podría haber significado algo tan grande para nosotras. Queremos hacer mención también al fanzine *Acrata* por colaborar a mantener viva la llama en nuestra ciudad.

Salud!

1. Hablamos de un Estado militarizado porque los Estados de la Unión Europea, así como otros países de la Comunidad Internacional han decidido utilizar al Ejército al declarar el Estado de Alarma a pesar de no haber ninguna ofensiva militar por parte de ningún otro país, haciendo un ridículo espantoso, causando el miedo, evidenciando el gasto de miles de millones en armamento y equipos militares, cuando no había material sanitario, personal, ni medios en los Hospitales para salvar vidas durante la pandemia.



Horizonte Negro



Francisco

3° 36' 24.01" O 37° 11' 17.41" N
Dúrcal, Granada,
España

La actual pandemia ha puesto a prueba al mundo occidental y promete cambios en los hábitos. Más allá de conspiraciones y teorías que parecen olvidar que ya estábamos perfectamente sometidos al Sistema (con mayúscula, correspondiente a su espectro político, social, económico y cultural), lo cierto es que hemos sido testigos que dicho Sistema no tenía, ni tiene realmente, medios para enfrentar una crisis como esta, cuando en modelos más rudimentarios y “obsoletos” se limitaban a consumir lo acumulado durante períodos no productivos. El golpe ha sido muchísimo más fuerte que la última década sufrida por la Unión Soviética, pero a diferencia de esto, no hay una élite política con voluntad de cambiar. Aunque el Sistema no da ni puede dar respuesta a las consecuencias de esta pandemia contra dicho Sistema, la contrapartida de privilegios y jerarquía que da impide que se busquen nuevas fórmulas.

He estado valorando durante estos dos meses que se van a dar cambio, principalmente hacia políticas más socialdemócratas frente a las posturas neoliberales, totalmente derrotadas durante en estos tiempos en las que nos hemos parecido, solo un poquito, al modelo chino -cuyo carácter draconiano es bien conocido- pero suficiente para que el presidente de Estados Unidos lance graves acusaciones contra la Organización Mundial de la Salud, supuestamente alienada con el país asiático. También consideré la posibilidad de que un país como el nuestro, España, cambie su estructura económica, dependiendo menos del turismo y haciendo algún tipo de vuelta hacia lo que llaman desde ciertos sectores izquierdistas la “soberanía industrial” (denunciando la ausencia de una producción de equipos necesarios para afrontar la pandemia, tales como “respiradores”) y su correspondientes modelos de soberanías: alimentaria, energética, etcétera. Pero tras el anuncio del Gobierno de querer abrir el turismo en el mes de Julio, cuando aún tenemos escasas valoraciones de cómo va a desarrollarse la pandemia en el mundo, especialmente en los países de



origen de los turistas, deja muy claro que ni tan siquiera en cuestiones tan básicas parece que se va a cambiar. El modelo represivo y de control social no promete gran cosa: tales iniciativas ya se desarrollaron perfectamente en estos años de amenazas de “terrorismo integrista”, en los que se necesitaba vigilar las opiniones políticas y religiosas para adelantarse a posibles ataques, perpetrados principalmente por conversos de ciertas religiones (no solamente la islámica, por cierto), lo cual justificaba poder vigilar a toda la población si era necesario.

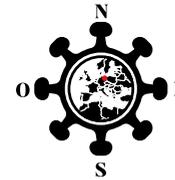
El problema nunca fue vital, el problema es del sistema, y el desastre vivido en estos dos meses no se cuenta por muertos, sino por euros. Y eso lo vamos a pagar, y con creces. Governe quien gobierne.

En esos aspectos, los cambios van a ser muy leves y seguramente temporales. Pero no seamos ingenuos: lo peor de la pandemia no ha pasado. Tras el aspecto biológico, con sus tristes números de fallecidos y afectados (entre ellos Rafael Estévez, autor del reciente libro sobre el comunismo libertario en La Rinconada), lo que se nos viene encima es quizás la parte que si va a causar mayores trastornos sociales, económicos y políticos: las propuestas que se van a aprobar para impulsar el relanzamiento económico, que obviamente va a beneficiar a quienes se suponen que toman

la iniciativa en la economía, es decir, a los “emprendedores” e inversores financieros. Se hablan de unas cantidades que, en bruto, si se repartiera entre toda la población, sobraría para mantenernos no durante dos meses, sino durante unos cuantos años, sin hacer grandes gastos. Pero todo eso se usará en lógicas de empresas que manejan grandes cantidades económicas y el obrerito se puede olvidar de esos cinco millones que le podría tocar (o tres, si hay que invertir en cuestiones comunes y no particulares). El problema nunca fue vital, el problema es del sistema, y el desastre vivido en estos dos meses no se cuenta por muertos, sino por euros. Y eso lo vamos a pagar, y con creces. Governe quien gobierne.

Pero el horizonte no es de un negro de temores, o no tendría por qué. Vienen tiempos de imposiciones para favorecer a empresarios y como las diferencias de clases es un hecho inevitable, por muy interclasista que se pretenda ser, lo cierto es que una buena parte de las medidas políticas para impulsar las inversiones financieras y los privilegios empresariales pasan por desfavorecer a los trabajadores y destruir sus estructuras de lucha económica y social, que son los sindicatos, cuanto menos institucionalizados, más peligrosos para el Sistema, que procurará favorecer las gestoras (la mayor parte de los sindicatos actuales, bien institucionalizados) y vías judiciales que no llevan a ningún sitio, mientras se reprime las vías sindicales y de protesta pública, aunque hayan centenares hacinados de turistas, o voxistas, en las calles. Ese horizonte negro o rojinegro no debe ser de temor sino de lucha y todo eso depende de nosotros mismos, revitalizando sindicatos propios, grupos libertarios y centros sociales.

El segundo



Jan
52° 31' 27.7" N 13° 24.632' E
Berlín,
Alemania

Dedicaba sus días (más bien sus noches) a encontrar tesoros olvidados en la calle. Caminaba mirando el suelo sin jamás tropezarse. Su truco consistía en mirar hacia abajo pero sin dejar de mirar hacia adelante. Dirigía su mirada a unos cuantos metros de sus pies para así abarcar gran parte del suelo, sin perder la noción ni del espacio ni del tiempo. Había encontrado todo tipo de cosas maravillosas. Cigarros sin fumar, juguetes perdidos, joyas destruidas, drogas olvidadas y cartas sin leer. Un día lo encontraron muerto. Minutos después lo revivieron en la ambulancia. Apareció al día siguiente como si nada hubiera pasado y continuo su preciada tarea. Algunos empezaron a creer que era un fantasma. Pasó el tiempo y sus bolsillos se fueron llenando. El abrigo largo que siempre usaba empezó a crecer, hasta el punto que le costaba sacárselo. Decidió entonces no quitárselo más. Dormía, caminaba, se

Yo desde hace un tiempo que lo veía caminando por las calles de Berlín. Siempre caminando por la calles como si la vida no tuviera rumbos ni lugares premeditados a los que asistir.

acostaba, soñaba con él. Jamás abandonaba sus tesoros. Un día no lo vieron más.

Yo desde hace un tiempo que lo veía caminando por las calles de Berlín. Siempre caminando por la calles como si la vida no tuviera rumbos ni lugares premeditados a los que asistir. A veces parecía sonreír con una tranquilidad extremadamente inusual para los habitantes de una metrópolis. Otras veces parecía agobiado, agitado, como si tuviese que llegar rápido a un lugar que desconoce. Siempre con su abrigo puesto. Jamás se lo quitaba, incluso en días de calor. Un abrigo largo, grande y sucio. Un día descubrí su casa. Estaba a la orilla de las líneas del metro. Desde la calle no se podía ver, pero si uno se acercaba lograba ver una cama sospechosamente bien



hecha, con frazadas en estado de descomposición. El lugar parecía a simple vista, un basural, pero estaba rodeado de peculiares objetos. Cosas antiguas, cosas quebradas, de colores, opacas. Cajas, lámparas, peluches y un cuadro con una mujer amamantando un bebé en una isla. La segunda vez que visité su casa, fue porque había dejado de verlo por varios meses. Me escabullí

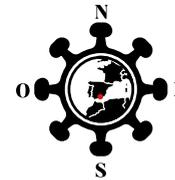
en su guarida, curioso, intentando hallar una respuesta a su desaparición. Sobre su cama encontré un montón de cartas de jugar. Todas con un diseño diferente en parte opuesta, como si las hubiera recogido una por una en variadas ocasiones. Una en particular me llamó la atención porque al darle la vuelta no tenía ningún símbolo o número. Había algo escrito a mano.

*Estoy buscando algo
que no se puede encontrar no es posible verlo
como el amor y la soledad.
El viento me indica donde debo estar
mis pasos son un barco y mis ojos son el mar.
Entre tanto ruido
la gente ha olvidado recordar
que en las cosas diminutas se halla la inmensidad.*

25/05/2020



Yo no salí a aplaudir



Maya
3° 5' 52.12" O 37° 23' 43.8" N
Guadix, Granada,
España

Una niña de unos 14 años permanecía de pie cubierta tan solo por una cortina tan desgastada y traslúcida que apenas ocultaba su desnudez. En la cabeza lucía un pañuelo azul anudado al más puro estilo de 'We can do it' ("Podemos hacerlo"). Frente a la casa a medio construir a medio demoler, estiraba sus brazos para calentarse con una pequeña hoguera que tenía a sus pies, hecha de restos de cajones plasticosos, imitación a la madera, probablemente recuperados de la basura. Seguramente acabaría de bañarse en algún barreño dentro de la morada y de esta manera intentaba secar su pequeño cuerpo, cuando un ciclista la sorprendió.

Este cuadro se complementa con una calle de suelo de tierra y un hedor de ovejas que acababan de recogerse en un cercado próximo. La muchacha con más frío que vergüenza permaneció con los brazos extendidos dejando que de ellos pendiera la

andrajosa cortina que intentaba canalizar el paupérrimo calor que la candela desprendía. Al ver al intruso de la bicicleta guió la mirada hacia la lumbre. Quizás, no por pudor sino porque aquella cosa que ardía frente a ella no generaba el calor necesario para secar su esbelta figura que tremolaba bajo una suave y fresca brisa.

Esta estampa no está sacada de una novela del siglo XIX de viajes por países exóticos. Sino que transcurría en la primera semana del desconfinamiento Covid-19, a menos de 300mts del estadio de fútbol de Almería. Y es que a pesar de que nos hagan creer que las cosas no son como son, sino como las cuentan por televisión, la realidad está ahí, aunque no la queramos ver.

El coronavirus de las narices (nunca mejor dicho) ha destapado muchas miserables actitudes y carencias.

La primera que se me ocurre es como callaron aquellas tractoradas y cortes de carreteras por parte de los empresarios agrícolas que habían puesto todos los huevos en la misma cesta del olivar y que transformaron las cooperativas de agricultores donde ellos eran los gestores de su producción y de sus beneficios ayudándo-



se mutuamente, en empresas subsidiarias de transnacionales que les marcaban los ritmos y los beneficios, en un gran espejismo societario de múltiples beneficios para unos y escasos para otros proporcionados por el “oro verde”. Que como aquellos legendarios mineros de la “fiebre del oro” que todos tenemos en mente, no se dieron cuenta de que cuanto más oro encontraban, más bajaba su precio. Cuantos más olivos plantaban, más bajaba el valor del oro verde y el esfuerzo, marcado por la oferta y la demanda, debería ser mayor. Esto los convirtió en muertos vivientes obcecados, enjutos, atormentados, depravados, esperpénticos. Que no dudan en usar de la mano esclava 24 h 7 días, sin derechos, con miedo y sumisa. Encerrados en infraviviendas, sin las más mínimas condiciones de habitabilidad, tratados como animales de trabajo y sin ningún atisbo de posibilidad de defensa.

Con la pandemia estos empresarios agrícolas y otros que usaron de los mismos procedimientos para obtener los mismos resultados. Clamaban por mano de obra, 800.000 peones agrícolas, jornaleros de antaño. Sus cosechas se podían perder. Los inmigrantes no se podían mover de un territorio a otro mendigando trabajo y abultando sus cuentas bancarias con las que los nuevos- viejos señoritos - pudieran comprarse más todoterrenos de alta gama, con las que poderse ir a la segunda residencia de la playa. Pero los medios de desinformación manipulación y control pronto acallaron sus llamamientos de ja, ja, ja solidaridad.

Cuando l@s parad@s de la capital quisieron acudir con presteza diligencia y solidariamente a este clamor de necesidades mutuas, se dieron de frente con la reali-

dad. Dormir al raso, container, sin luz, sin agua ... ¡sinvergüenzas! Chabolas de cañas y plásticos, ruinas como casas, casas de ruinas, alquileres ruines, esperanzas arruinadas... Esta es la realidad del campo estatal que se sustenta tras palabras tan grandilocuentes como; el “*despegue tecnológico*”, “*la gran competitividad*”, “*el vergel*”, “*la huerta*”, “*el edén*” de Europa. Y que se ha estado ocultando hasta que el virus lo ha sacado a relucir, pero prestamente se han ocupado de acallararlo para que no se les vieran las vergüenzas que en el extranjero sacuden algunas organizaciones y son del público y común conocimiento.

Lo que declamaban estos empresarios agrícolas en realidad era ¡Dónde están mis esclavos! Que lo aguantan todo sin rechistar y solo incentivados con vanas promesas de obtener “papeles” como premio a su sumisión y gran esfuerzo. “Los niños de ciudad solo dan problemas y no valen para trabajar porque el campo es muy duro”. Espetaban sin ningún temor.

Y yo me pregunto: ¿Hasta cuándo vamos a permitir esto? ¿Cuándo vamos a dejar de mirar para otro lado? ¿Cuándo podremos aplaudir a todo el sector agrario, por solidario?

Otra mugre que ha emergido del fondo de nuestras realidades ocultas con más nitidez. Pues siempre nos ha apuntado a la sien de una forma u otra. Es el sector empresarial en su conjunto. Donde el vocero de la CEOE nos ha gritado con perdigones incluidos: ¡Nos importa una mierda vuestras asquerosas vidas! Lo que de verdad importa: ¡es que no dejemos de obtener beneficios! Somos el motor de la economía!

Mientras que las profesionales de la sanidad se juegan la salud, la vida. La patronal exigía que se fuese a trabajar, se siguiera

construyendo edificios, fabricando coches, trabajando en astilleros, en talleres, ... el capitalismo no puede dejar de ganar por pensar en salvar la vida de los “*sauvages*” (como las grandes potencias capitalistas calificaban a las personas prescindibles durante sus guerras en Vietnam, India, Marruecos, Siria, Irak, Afganistán, etc. Los prescindibles, la carne de cañón, el proletario. Moriréis como imbéciles, como decía el poeta, mientras desde sus casas os verán por televisión.

**Callamos.
Nos contaminamos. Vale.
Pero no olvidamos.
Nos encontrábamos en
una situación extrema
donde todo el mundo
entendió que había que
arrimar el hombro.**

Callamos. Nos contaminamos. Vale. Pero no olvidamos. Nos encontrábamos en una situación extrema donde todo el mundo entendió que había que arrimar el hombro. Menos los egoístas, narcisistas, simplistas de siempre, que solamente saben mirarse el ombligo buscando su dinero y se creen con la potestad de jugar con las vidas y la salud de la gente como si fuesen de su propiedad. Quizás muchos lo entiendan así, o simplemente se encojen de hombros. Pero nosotr@s sabemos que no es así.

Esta chusma capitalista (much@s cotizan en bolsa) que creen que nos dirigen, exigieron a la otra derecha que gobierna alfombras rojas para los despidos y los ERTES. Que la solidaridad no iba con ellos como nunca ha ido. Que su miedo tenía que ser el nuestro y que tenía que ser el

conjunto de la sociedad la que cubriera su falta de más beneficios. Pero cuando todo esto ocurría y el bolsionarismo patrio exigía más madera para no parar a la máquina. Solo el cri- cri de los grillos fue la respuesta a esta postura. Esta vino de donde menos se la esperaba. Los gladiadores del circo, las estrellas de futbol, contestaron a sus respectivas entidades deportivas S.A. cuando estas les dijeron que se bajaran el sueldo, que ellos no tenían la culpa de que sus sociedades estuvieran en manos de pésimos gestores y no pensaban bajarse ni un euro para que las empresas obtuvieran más beneficios. Luego tras arduas negociaciones parece ser que se transmitió. ¿! Que rectificaron?!

No me gusta el futbol, pero eso es un gol por toda la escuadra que la patronal no podía permitirse. Un ejemplo a seguir que había que atajar. Cuantos trabajadores futboleros podían verse reflejados en el espejo y espetarles a sus jefes “*no haberte gastado la pasta en tanto yate, tanto chalet, tanto lujo y haber gestionado mejor tu empresa*”.

Hubo países donde se prohibió el despido, pero en catelandia, el caciquismo, ya se sabe... Y luego querrán aplausos. Pero les va a tener que valer con las palmaditas en la espalda que se dan unos a otros.

Y así pasamos a destapar otra fosa séptica de nuestra realidad que late en el subsuelo que nunca se ha limpiado y donde anida mucha inmundicia, que ahora reforzada sale con trapos de colores, coches de alta gama y criadas que golpean cacerolas por ellos.

Con la ley de memoria histórica, se pretendió hacer un lavado de cara y justificar que los medios de manipulación y control llamen “*de izquierdas*” a algunas organizaciones del sistema, que, si alguna vez echaran



la vista atrás, aunque solo fuera de cara a sus bases, se les caería de vergüenza. Pero en este estado de alarma no han dudado de tirar de los chicos del tercio. Sí, sí, los de Millán Astray, Francisco Franco. Los que en la guerra de Marruecos cortaban la cabeza de los moros y se hacían fotos con ellas. Sí los que torturaban y asesinaban en Cuba y Filipinas. Sí, los golpistas asesinos de la guerra civil. Sí los de la bandera bicolor que se levantaron contra la tricolor vigente en aquel momento y que luego como vencedores, la impusieron en la “democracia” y ahora la sacan para alardear de que nunca fueron derrotados. Al fin y al cabo, es su p... bandera.

En otros países, el ejército está formado por psicópatas amantes de las armas, del asesinato, las violaciones. En otros países se admite a todo tipo de criminales y por servicio a la patria se conmutan penas y delitos. En otros países lo forman personas de derechas, supremacistas, racistas, ultranacionalistas, machistas, autoritarios, religiosos. En general imbuidos de todos los valores simplistas que los mandatarios requieren de sus defensores a los que seleccionan, adiestran, y estimulan manteniéndolos en guetos cerrados para que se retroalimenten. En otros países los utilizan de trampolín para engrosar sus cuerpos represivos, coloquialmente conocidos como policías. En otros países se les sube el sueldo con el consenso de todos los miembros

parlamentarios sin rechistar mientras al colectivo sanitario y de comercio se les hacen promesas mientras se juegan la vida y luego... En otros países se amenaza con sacar a las tropas a la calle cuando la ciudadanía hastiada de opresión y miserias varias, salen a la calle para defenderse de los asesinatos del sistema. Y para pedir justicia por tantas humillaciones y vejaciones.

En otros países estos grupos aleccionados y enrollados en sus valores, crean grupos de presión ultranacionalista y actúan como grupos de presión y acción entre y contra la ciudadanía. En otros países los militares sostienen con sus votos dirigidos a los partidos que los alimentan y azuzan. En otros países se gastan cantidades ingentes de dinero en su mantenimiento y se crean empresas satéli-

te vinculadas al poder y a ese dinero.

Aquí en este país demócrata, cuando hay una emergencia se tira del ejército para limpiar su imagen y de paso para apagar fuegos. Mientras los bomberos forestales piden estabilidad, más personal y más medios y que se reconozca su labor. En esta democracia se tira del ejército cuando viene una pandemia vírica. Entretanto los bomberos se ofrecen y piden que se les utilice para aquello para lo que han sido entrenados. Y no solo para apagar contenedores en las movilizaciones, mientras que por otro lado llevan décadas exigiendo más dotaciones y salario. En este país se hacen desfiles a los que siempre va la “legítima” familia real y una nutrida representación de los altos cargos de la Iglesia, a la que sus súbditos dedicamos parte de nuestras nominas para mantenerlos, donde se sacan a pasear los últimos modelos de tanques, aviones, barcos y demás parafernalia, con la que no se han comprado mascarillas, guantes, respiradores, camas, colchones, ni se han dotado suficientemente de personal los centros hospitalarios, además de alentarse una escalada de privatizaciones en el sector sanitario que si no andamos listos nos costará caro en toda su dimensión.

En esta democracia no se hace propaganda de los melocotones, de las peras, de las uvas, todo el mundo sabe que son muy buenas



para la salud, pero a cambio tenemos series de policías, programas de policía en acción, documentales de la vida sacrificada de los cuerpos y fuerzas de seguridad en su arduo día a día, se hacen películas de policías ayudando al ciego a cruzar la calle: - En *Youtube* la cabra de la legión salva a un gatito moribundo, el Ejército limpia de lodo el tranco de una abuela que mantiene a sus 7 hijos sus 26 nietos y 3 perritos en su casa con la única ayuda de su pensión de viudedad, eso sí, los héroes son los soldaditos. Suma y sigue.

8.537 millones de euros en 2019 se llevó el ejército en contraposición a los 4.251 millones que se designó a sanidad el mismo año. En este país las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, son demócratas. Defienden al conjunto de la ciudadanía. Son profesionales, imparciales, apolíticos y se avienen a una serie de códigos de valores éticos totalmente democráticos, defendiendo las libertades de las gentes. Aquí no se tortura ni se mata a nadie. En las cárceles los presos son tratados con respeto y se atiende a todos sus derechos humanos, sociales y políticos, respetando sus libertades legales sin prejuicios y de una manera objetiva. Los carceleros son ángeles de la guarda para los presos. Lo dicen los noticieros de la TV's. Decir lo contrario sería motivo de persecución y aplicación de las leyes democráticas que imperan en este país, donde siempre se ha respetado la libertad de expresión, se respeta y se respetará. Todos los que luchamos para que la sociedad evolucione a hacia nuevos parámetros de libertad y justicia, lo hemos probado en nuestras propias carnes. Todos sabemos que el ejército, la policía, las leyes, los jueces, las cárceles están para que se respete la democracia y no como en otros países.

Por eso, a las 20 horas, salía al balcón a ver como los pajaritos y las plantas recuperaban su espacio y la naturaleza sorprendida intentaba recomponer lo destruido enfrentándose a la presión del sistema demográfico capitalista con timidez e incredulidad ante la desaparición de la especie inconscientemente dominante y dominada. No era momento pues, para espantarlos con mis aplausos.

De esto se escribirá largo y tendido cuando todo termine, o no. Pero también no salí a aplaudir porque creo en la solidaridad en el apoyo mutuo y en que otro mundo es posible. Así que yo sabía que la buena gente iba a responder y a darlo todo a cambio de nada sin esperar el aplauso general. Y lo vi reflejado en el rostro de la gente mientras que se preparaban para hacer frente al bicho.

Así que, yo ya lo sabía cuándo vi como los tenderos armados con sus mascarillas impedían que personas con “mentes diferentes” y que por ello no entendían bien el grado de lo que ocurría, pasaran a sus tiendas. Los hacían esperar a 2 metros mientras que ellos se encargaban de hacerle la compra y sacarles las bolsas una vez desinfectado todo. De este modo, los protegían.

Así que, yo ya lo sabía cuándo veía a mis niñas de la limpieza con sus dolores de rodillas, de espalda y múltiples achaques arremangarse e hincarse de rodillas contra esa maldita mancha que estaba en el suelo del pasillo y pudiera ser que pudiera tener el maldito virus. No sabía con quien se enfrentaba. Cuando ella desenfundó su cepillo y su rascador, estaba perdida. Después de haber eliminado a la intrusa posible portadora del *Covid* se sacudió las manos y puesta en jarras miro su obra. Esa maldita

no iba a contaminar a sus amigos, pacientes, etc.. Estábamos en buenas manos.

Yo ya lo sabía cuándo observaba que las personas me evitaban por las aceras para evitar contagiarme, incluso metiéndose entre el coche y árbol para respetar mi espacio. Sabía que la buena gente se organizaría para llevar el pan a la vecina del 5º que está ya mu mayor. Porque ella les ayudó de pequeños a coger la pelota que se había quedado en el árbol.

Sabía que el personal sanitario es espectacular, cuando al ir a sacarme sangre con ¡22 años! La enfermera me contaba cuentos para que no me asustara al ver la aguja. Lo sabía, cuando mi padre fue al hospital y el personal que allí había lo atendió como si fuese su padre. A pesar del colapso de ese día yo les entregué a mi padre. A pesar de mi desesperación y angustia, la máxima confianza. Le borraron la mueca de dolor, tristeza y preocupación de su cara y de paso me operaron de mis miedos cuando me lo devolvieron sano y salvo. Mi padre les aplaudía con sus lágrimas y yo les vitoreaba con el corazón y supongo que a todo el hospital. Aunque no oyeran nuestro silencio estrepitoso lo sentirían, porque con sus miradas y muecas de aprobación nos despidieron con luz en los ojos mientras decían: -Que pase el siguiente.

Lo sabía cuándo me estaba despidiendo de una amiga en el hospital donde languidecía después de que el cáncer se la hubiera comido. Mientras ella hacía proyectos de futuro conmigo. Una sombra verde respetuosa consternada esquivaba a los amigos que quedábamos en la habitación. En silencio, sin que apenas notáramos su presencia. Mientras yo la abrazaba. Le quito el dolor que la atenazaba liberándola para siempre de él y de mí. De repente hizo mucho calor.

No solo en la habitación. Salí el último. La sombra verde ya no estaba. Cerré la puerta y la dejé que descansara. Al final del pasillo estaba la sombra verde observando al grupo de amigos discretamente desde la distancia. Me pareció que guardaba en un frasco su esencia pura. Meses más tarde en el valle de las estrellas, bajo una cascada de agua caliente, me separé de ese abrazo infinito y mi pensamiento la depositó en el fondo, sobre la hierba y la hojarasca donde permanecerá en mi recuerdo.

Por eso, no puedo aplaudirles porque siempre lo he sabido y he intentado que lo sepan. Son buena gente. Como la mayoría. Que ha respetado para ser respetada. Que se ha solidarizado porque es solidaria. Se han apoyado mutuamente echando una mano y colaborando dentro de sus posibilidades.

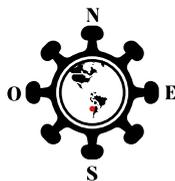
Sabemos que los de siempre aprovecharán para quitarnos un poco más de nuestra libertad, derechos y para ampliar sus beneficios aún más. Llorando, metiendo miedo, recortando de aquí y de allá, pero creo que la mayoría le hemos dado un ejemplo. No necesitamos de sus bancos, de su ejército, su dinero, sus empresarios, sus jefes, sus intereses, sus beneficios, su poder. Estamos capacitados sobradamente para buscar la felicidad.

Hemos demostrado a lo largo de la historia que sabemos compartir altruistamente. Compartimos el fuego, la escritura, la rueda, las matemáticas, el lenguaje, y lo damos todo por nada para un crecimiento conjunto y equilibrado.

Somos los que curramos, los que protegemos los que no tenemos miedo. No hace falta que nos aplaudan. Lo que hace falta es que sigamos su ejemplo y nos defendamos los unos a los otros. Porque todos somos uno.



La Torre



Antonio

33° 27' 25" S 70° 38.896' O
Santiago de Chile
Chile

Al salir de mi país nunca pensé que algo así podía pasar. He estado recorriendo el mundo por bastantes años y he visto muchas cosas, siempre me sentí muy afortunado de poder ver las cosas en tercera persona como un espectador de la realidad que finalmente siempre era ajena a mí, aunque si lograba integrarme y hacerla parte, terminaba siendo un capítulo que se abría y se cerraba en mi vida, como la vida mística en India, el sistema Europeo, la comodidad Australiana o incluso mi cultura sudamericana.

La primera vez que escuché esto del Coronavirus yo figuraba en Ciudad de México, una ciudad muy turística y visitada por mucha gente, con una vida que transcurre mayormente en la calle y una cultura donde todo pasa por muchas manos. En ese tiempo mis amigos y yo enfermamos aunque seguimos nuestra vida normal. Nos costaba respirar y tuvimos fiebre, aunque

no impidió que celebráramos año nuevo y todas las cosas que quisimos hacer. Puede parecer irresponsable pero en ese tiempo se escuchaba el *corona* como algo que solo pasaba en China y no había la consciencia de quedarse en casa ni mucho menos, era algo como siempre que pasaba en lugares lejanos y que no pertenecía a nuestra realidad. El viaje continuó, pasamos por muchos otros lugares y así mismo la idea de estar enfermos también. No sentimos más síntomas y olvidamos esa gripe fuerte que nos dejó tumbados un par de semanas.

Tomé un avión hacia Europa y al parecer mi llegada coincidió con lo que sería el comienzo de la pandemia. Todavía no se veía físicamente pero ya el tema se empezaba a hablar y se hacía todo más real. Estaba en Berlín, Alemania, cuando una amiga desde Granada me ofrece una habitación libre en su piso, y a mí me pareció una buena oportunidad para conocer el sur de España, que siempre quise visitar. Al llegar al aeropuerto me di cuenta que las cosas no eran como antes, mucha gente con guantes y mascarillas, y empece a tener un

poco de paranoia ya que me había montado al metro y tocado prácticamente todas las fierros, y acto seguido estaba metiendo el dedo a la boca. Mi mente empezó a jugar conmigo, el chico que se sentó al lado mío en el avión iba protegido como *agente anti bombas* y yo, sin ninguna medida de seguridad, pensando que claramente ya tenía el Coronavirus.

Al momento que llegué al aeropuerto de Málaga, y pude tener conexión a internet, me llegaron miles de mensajes de mi familia que por favor no tomara el avión y me quedara en Berlín ya que había explotado la pandemia en España y que no había vuelta atrás. En ese momento me di cuenta que ya no era solo una historia sino

que había empezado a tener realidad y había llegado al peor lugar donde podía estar.



Mi primer día en Granada me propuse salir y conocer, pero se notaba en mí que estaba esquivando a todo el mundo y no estaba aprovechando el lugar, volví al piso y decidí no salir hasta enterarme bien de lo que estaba pasando. El presidente de España salió a hablar y declaró que iba a empezar el *estado de alarma* y que habría cuarentena total.

Una de las cosas que digo siempre, que viajar te hace conexiones y te ayuda, ya que uno conoce a mucha gente en muchos lugares, y basto un mensaje de texto para saber que una gran amiga que conocí en Australia y viajamos por todo el desierto juntos, logrando una conexión muy profunda y bonita, estaba en la ciudad de al lado, invitándome a pasar la cuarentena en la naturaleza, cerca de un monte y un río, en la casa donde vive su madre en mitad del campo.

Encontré que era una buena oportunidad y la tome, y fue una de las mejores decisiones que podría haber tomado. La verdad que la suerte siempre esta conmigo, yo dentro de lo mas profundo de mi ser, estaba un poco cansado ya de estar de un lado para otro, a veces sonaba en estar flotando por unos meses en el espacio sin preocuparme de ir a comprar, ganar dinero, socializar o "hacer algo", esta sensación la he tenido muchas veces, es un cansancio de tener que estar siempre en la movida, y si en vacaciones también, que hay que ver cosas, que hay que salir, que siempre hay que estar en el siguiente lugar, ahora no había opción.

Cuando llego a la casa del campo, me sumergí en el *no tiempo*, en el que no estaba apurado para llegar a ningún lado, me movía lento, me demoraba una hora en tomar el café por la mañana y otras 2 en desayunar, salía a caminar por el monte y volvía



por hambre o por sed pero nunca por otras razones, no sabía ni que hora ni que día era y iban pasando los días así. De a poco afloraron motivaciones que tenía escondidas y no habían tenido tiempo para salir, empecé primero con los dibujos a mano, me dediqué a dibujar cada rincón de la casa donde estaba, me fijé en las plantas y en las flores que crecían alrededor, incluso en sus olores, el jazmín y el naranjo me recordaban mucho a mi infancia, y los nuevos olores propios de ese lugar que crearían nuevos recuerdos. Empecé a ejercitar mi cuerpo y crear nuevas fuerzas que no tenía antes, viendo progresos todas las semanas y sin ninguna ansiedad ya que había tiempo para hacerlos y para esperar resultados. La limpieza de la casa, las conversaciones, la misma comida y todo lo que era antes algo normal, le empecé a dar el tiempo que se necesitaba, fui limpiando el interior que ya bastante cansancio y basura tenía.

Tengo que agregar que antes de esto, viví una experiencia en mi país donde también de alguna manera me confino voluntariamente dentro de un espacio. Esa experiencia fue bastante fuerte y no fue fácil llevarla y no me pareció muy productiva, ya que el mundo seguía y yo me quedaba atrás, esta vez ya que el mundo entero se detuvo la sensación de ansiedad no existía ya que no habían cosas pasando en otro lugar y yo no me perdía de nada, después entendí al percibir las cosas así, solo me perdía de mí mismo. En la casa éramos 9 personas, las cuales todas fue un placer conocer, pero lo que me dio más placer fue realmente estar a gusto conmigo mismo, mi propio silencio, estar en mi piel me gusto más que nunca, me sentí aceptado por ellos y por mí.

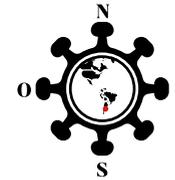
El Coronavirus mató a mucha gente y fue un terrible caos para todo el mundo, yo

El Coronavirus mató a mucha gente y fue un terrible caos para todo el mundo, yo siento esas pérdidas y todo lo que causo. Es una gran lección, ver cuán resiliente uno puede ser a los cambios y como nos adaptamos.

siento esas pérdidas y todo lo que causo. Es una gran lección, ver cuán resiliente uno puede ser a los cambios y como nos adaptamos. Vivir en el presente mismo y saber que el tiempo es preciado, bajarle la velocidad a la vida y encontrar ese punto donde nos sentimos a gusto con solo estar, es algo que no tiene precio. Esto también sacó el velo superficial desde países, pasando por sociedades, familias y personas. Este velo que era lo que se mostraba antes el público como una especie de fachada pintada de rosa, cayó, y se logró ver problemas profundos que se necesitan trabajar de manera concreta.

Hay una carta en el tarot que se llama "la torre", que expresa esta analogía, la torre cae porque no tiene buenas bases, porque son mentiras o porque no existen. Es la caída que provoca la reconstrucción. Esperemos que esta caída mundial de pie a la reconstrucción desde personas hasta Estados para que todos puedan estar a gusto y en conexión con ellos mismas y con lo que hacen. Esperemos que aprender, y como dije antes, darnos cuenta que como toda experiencia nos deja algo para más adelante.

Pre-pandemia, Pandemia y Post-pandemia



Uri
38° 09' 0" S 61° 48' 0" O
La Villacleta,
Argentina

Ni post-covid ni ostias.

Hoy, 28/5/20, hablar de post pandemia en Latinoamérica es todavía prematuro: las famosas curvas todavía suben, no bajan, no se aplanan. Lo que sí se extiende es el control, control, control.

Más allá de cifras-sufrimientos-cinismo-economía-solidaridad-salud-dólares-futuro-conspiranoias- 5Gs-wuhans-los yanquis-España-ataudes-muerte-respiradores-atxís!!!! éstas semanas/meses de lo que somos testigos-víctimas, es de la hiperconectividad.

Si en la última década poco a poco nos la fueron colando despacito, cada día algo más conectados, cada día algo más tecnológicos: Trámites-banco-seguridad social-tinder-gmail-watsap-instagram-netflix-on-line-mola-más, cada día un poco más adentro, bien metido Zukeberg en tu menú del jueves, que bueno-las-distan-



cias-se-acortan. Diez años es un tiempo muy largo,,, ahora, en dos meses nos la metieron hasta el fondo: sin internet no eres nadie: no existes, no puedes recibir subsidios de *papá Estado*, la escuela de tu hijo no llega a tu casa, no puedes ni reportar que estás enfermo. Agárrate fuerte, sin la pantallita no existes.

Ya no puedes vivir sin ella. La Diosa-Tech. La droga más fuerte. La población mundial enganchada como a la mejor heroína... Y todos sabemos quien es el camello.

Y ahora qué? no queda otra que desconectar todo. Apagón tecnológico total de nuestras vidas. Donde están esos Anonymous que no estalla ya la red?

Hace tiempo llegó a mis manos un *fanzine*: "quemar tu móvil" se llamaba. Se adelantaba a lo que hoy vivimos y hacia lo que vamos: tecno-realidad, tec-control, tecno-tronics. Nunca tuve que quemar el móvil, porque nunca lo usé. Pero hoy, aun así, quemar tu móvil es la única solución posible.

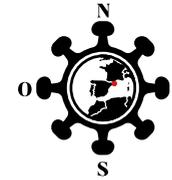
A *papá Estado* ni saludarlo. No quiero nada tuyo. Nada te pido. El Estado es virtual, las banderas son IP's. Acabar con el Estado, hoy, es acabar con su tecnología.

Quema tu móvil. Por dignidad. Por libertad. Por autonomía.

Pre-pandemia, Pandemia y Post-pandemia desde las montañas del suroeste bonaerense para Guadix.

Si en la última década poco a poco nos la fueron colando despacito, cada día algo más conectados, cada día algo más tecnológicos

Mi padre también murió de cáncer



Serafin

42° 10' 51.46" N 2° 29' 24.43" E
La Garrotxa, Girona,
España

Mi viejo, alquifeño y minero hasta los 36 años, sindicalista y trabajador de una empresa de limpieza hasta su muerte a los 54, hijo, hermano, padre, amigo, compañero y artista de cabo a rabo. Él, que también murió de cáncer, lo hizo

en unas circunstancias que guardan cierta similitud con las actuales, y de eso quiero hablar en este escrito, en parte homenaje, en parte análisis del terror, del miedo y la opresión, en lo que espero sea un relato de solidaridad, apoyo mutuo y esperanza.

Fue en el verano de 2011 cuando un diagnóstico fulminante aterrizó en el seno de mi familia, haciendo temblar los cimientos que débilmente la sostenían, y dejándonos estupefactos y vendidos ante una muerte anunciada. El cáncer es una lacra, y la muerte un tabú, así que a partir de un cisma como aquél no queda otro camino que la lucha y la revolución personal, con la toma de consciencia que conlleva sobre las circunstancias que nos rodean como personas y familias afectadas por semejante enfermedad.



Aprendimos sobre cuidados, sobre maltrato, sobre roles de género, sobre machismo, lucha de clases, medicina natural, acompañamiento emocional, sistémica familiar, gestión de la rabia y la frustración, tratamientos paliativos; aprendimos, en fin, a afrontar la muerte con la dignidad propia de la clase obrera, es decir, como algo inevitable, incluso deseable, después de una vida de trabajo, penurias, opresión, poder y privilegios.

En aquella época el 15M hacía estragos en las estructuras hegemónicas clásicas de ordenamiento social, las asambleas horizontales se extendían por todo el Estado español, el feminismo arrasaba de forma transversal entre las viejas y manidas dinámicas asamblearias, el ecologismo, el decrecimiento y la importancia del calentamiento global colonizaban las mentes de cientos de miles de personas que a día de hoy siguen luchando en esas y otras trincheras ideológicas más diversas. Ese movimiento pretendía rediseñar el mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones, y lo consiguió, en nuestras conciencias está todo aquello sobre lo que nos quiso poner alerta, y las herramientas con las que escudriñamos la actualidad están impregnadas de la visión crítica que se hizo viral en aquellos meses revolucionarios.

Hoy la actualidad nos arroja datos aterradores sobre una nueva forma de morir en Occidente en el siglo XXI, que no es tan nueva y ni mucho menos exclusiva del viejo continente, pero que nos atenaza, aquí y ahora, con la fuerza de una pandemia. Morir de Covid-19 es morir sola, agonizante, aislada, lejos de quienes podrían acompañar en un último trance, que en ciertas ocasiones es más amargo para quienes nos quedamos que para quienes se van. La

maquinaria de control social desplegada para poder mantener a raya los contagios y los posibles rebrotes de este virus, por un lado, y la vehemencia con la que algunos sectores de la población se increpan entre sí, por otro, nos dejan entrever que muchas de las relaciones interpersonales existentes en nuestras sociedades dejan el camino allanado a conductas, actitudes e ideologías autoritarias. Las relaciones de poder que vertebran nuestras familias y comunidades están vinculadas estrechamente a la relación entre *trabajo productivo* y *trabajo reproductivo*, éste último invisibilizado a fin de tener mano de obra esclava entre la población feminizada, y que en sí constituyen dos conceptos antagónicos e interdependientes en contextos capitalistas, heteropatriarcales y neoliberales, pero por suerte complementarios bajo otras perspectivas políticas. Es justo aquí donde quiero situar el paralelismo entre morir de cáncer y morir afectado por Covid-19, o lo que es lo mismo, vivir con miedo a una muerte fulminante. Dado que el trabajo reproductivo o de cuidados está prácticamente invisibilizado, feminizado y estigmatizado, hacerse cargo de una persona dependiente se ve como una tarea ardua y que tiene que llevarse a cabo en la intimidad del seno familiar, o de los servicios sociales. Esto nos deja en una situación de extremo individualismo, al sustraer a cualquier persona enferma terminal del circuito productivo, y por lo tanto de la fuente de la mayoría de sus relaciones sociales y lugares comunes donde la autoestima, la salud emocional o sexoafectiva son satisfechas. La privación de la libertad en el espacio público es algo que asusta a cualquier persona de esta sociedad, es por eso que las medidas punitivas con posibilidades de encarcelamiento funcionan, y es

Hoy la actualidad nos arroja datos aterradores sobre una nueva forma de morir en Occidente en el siglo XXI, que no es tan nueva y ni mucho menos exclusiva del viejo continente...

por eso que el confinamiento al que nos hemos visto sometidos durante meses ha sido nefasto para la frágil estabilidad emocional de millones de personas, pues hemos estado viviendo regidas por el miedo a que no terminase, a ser responsables de ello, a ser castigadas por desobedecer o a contagiarnos.

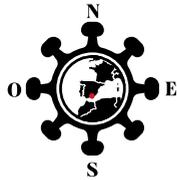
Vivir con cáncer, la otra gran pandemia de occidente, es vivir con miedo a que no se cure, a que en pocos meses acabe con tu vida, por lo que la mayoría de la población se pone en manos de las profesionales de la salud, como si ostentaran un poder divino, obviando de una manera absoluta a quienes van a sostener todas aquellas recomendaciones que nos hagan, que son las mismas que han estado sosteniendo la vida hasta ese momento. En definitiva el estado de alarma ha conseguido fortalecer sistemas de opresión ya establecidos a **nivel doméstico**, como son la violencia machista o la invisibilización del trabajo reproductivo, a **nivel laboral** mediante el aumento en millones de personas despedidas mediante ERTEs en el mejor de los casos, la precarización endémica de sectores como el turismo, atención a la dependencia, la restaura-

ción o la producción agropecuaria, incluso a **nivel educativo** sobre todo en la etapa infantil, donde la falta de asistencia y acompañamiento familiar en casos de extrema pobreza o de vidas familiares hiperestresadas ha supuesto un aumento del maltrato infantil sin precedentes, o la adicción a la tecnología en edades tempranas a causa de la exposición prolongada. Amparada la expansión de dichos ejes de opresión por el aislamiento de la población en los espacios donde se originan las violencias propias del heteropatriarcado y el capitalismo.

Pues bien, resulta que en el caso del cáncer o cualquier enfermedad terminal, trastorno psicoemocional u otra causa de discriminación, como puede ser vivir como persona racializada, empobrecida o con unas funciones de movilidad diversas, el “confinamiento” es impuesto de manera automática por la sociedad de consumo e individualista en la que vivimos. Ante este escenario catastrófico de pandemia individualista global hemos de desplegar las herramientas de solidaridad y apoyo mutuo que tengamos al alcance, de las que tengamos referencias, o podemos quedarnos mirando intentando sobrevivir contra todo y contra todos.



Rabia, rabia contra la muerte de la luz



Chuck

3° 36' 24.01" O 37° 11' 17.41" N
Albaizín, Granada,
España

Saludos. Yo llevo tres años intentando escribir un libro que trata sobre las mentiras en las que se basan las relaciones de poder de esta sociedad. Pero no consigo acabarlo porque cuando me pongo a escribir sobre este tema me invade una sensación de tristeza, apatía y futilidad insufrible... Y, ¿Porqué me sucede eso?, ¿Qué causa me provoca tales sensaciones aciagas? La causa es que según voy escribiendo voy viendo con total claridad que la humanidad, lejos de luchar contra esas falacias, las abraza con entusiasmo.

Y, ¿Cuál es la causa de la ceguera que padece la humanidad? Hay muchos seres humanos muy inteligentes que vienen advirtiendo de algunas de las cosas que señalo en mi libro... Un ser humano individual puede ser muy inteligente, pero la humanidad ha demostrado muy a menudo que solo cambia tras el caos. Como especie somos muy necios. La conciencia debiera

de cambiar la realidad antes de que está se torne asfixiante, antes del dolor y el caos. Pero algo hay de incapacidad en la humanidad porque los grandes cambios no han sido generados por la conciencia, más bien al revés. Es el caos y el sufrimiento el que ha generado conciencia.

Por ello me siento triste cuando trato de escribir sobre las falacias que la humanidad se traga alegremente y nos llevan al caos. Quisiera poder generar conciencia para evitar el sufrimiento pero no veo que la humanidad esté por esa labor.

Por poner un ejemplo. Es evidente que la Unión Mundial generaría grandes beneficios para la humanidad, desaparecerían las guerras, se igualarían las condiciones de vida, dejaría de haber fronteras, extranjeros, ilegales, etc. Se favorecería el fin del hambre y otros sufrimientos, se podría luchar mejor unidos contra el cambio climático. Hay mil ventajas evidentes en unir a la humanidad, pero no hay ni un partido político que abogue por ello, ni un movimiento fuerte que ponga acento en ello y si hay miles de movimientos y partidos patrioterros, racistas xenófobos, etc.

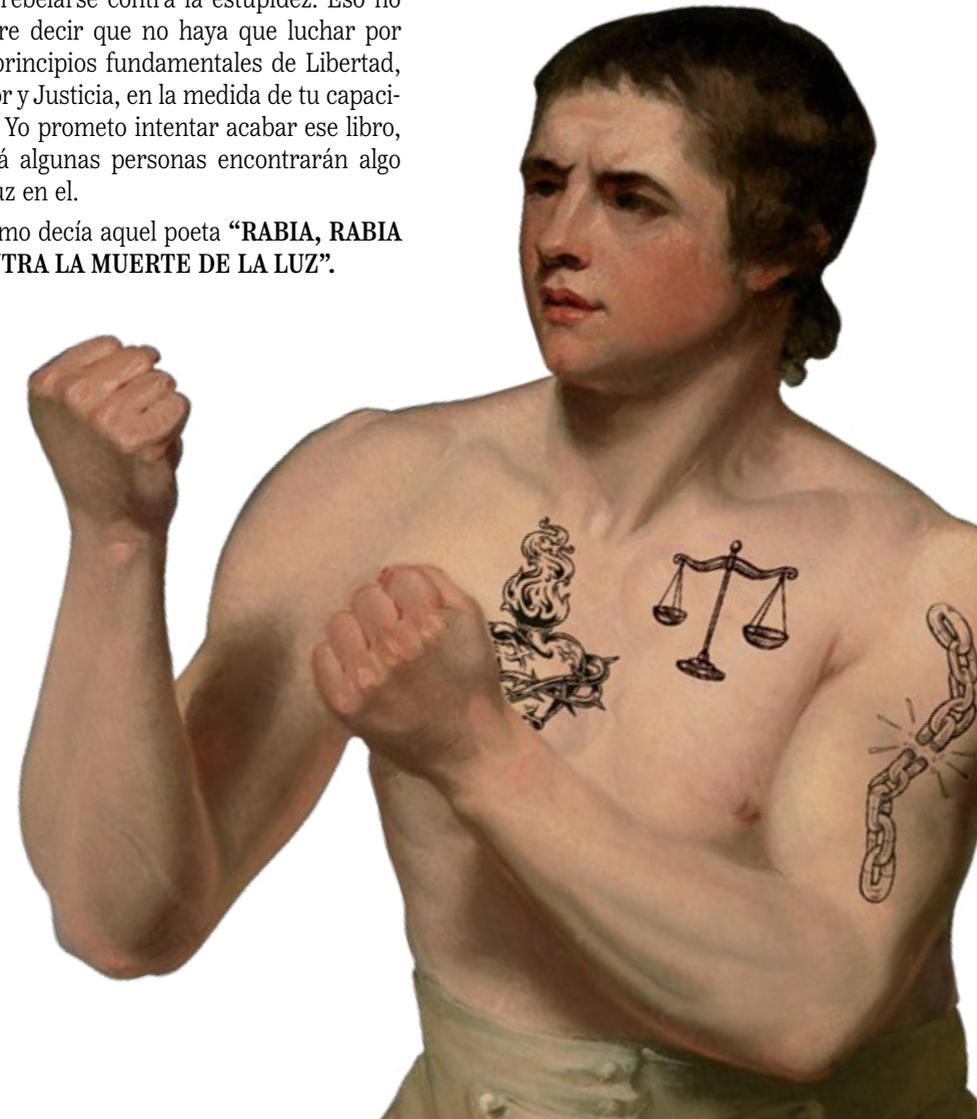
¿Qué sucede? ¿No es evidente lo que digo?. Lo evidente no necesita ser explicado, pero la humanidad prefiere mentiras mezquinas a evidencias hacia la solidaridad, el apoyo mutuo y la libertad.

¿Merecemos acaso, como grupo humano, aquellos sufrimientos que nos vienen encima como una locomotora sin frenos? Temo que si.

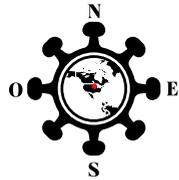
Pero eso no quiere decir que no haya que rebelarse contra la estupidez. Eso no quiere decir que no haya que luchar por los principios fundamentales de Libertad, Amor y Justicia, en la medida de tu capacidad. Yo prometo intentar acabar ese libro, quizá algunas personas encontrarán algo de luz en el.

Y como decía aquel poeta **“RABIA, RABIA CONTRA LA MUERTE DE LA LUZ”**.

¿Merecemos acaso, como grupo humano, aquellos sufrimientos que nos vienen encima como una locomotora sin frenos? Temo que si.



Anarquistas profesionales



Darth Vader

44°58' 47.9" N 93° 15.83' O
Mineápolis, Minesota
EE.UU.

Hoy. Día del Coronavirus 2/6/2020, me he levantado con la noticia vertida por los medios de manipulación y control de los lobbies económicos televisivos en las que el emperador/portavoz/bufón de la democracia capitalista Donald Tran (Trump en inglés) considera que las protestas originadas en estados unidos que han tenido su detonante en el asesinato de George Floyd a manos de los cuerpos de seguridad del estado (como gustan llamarse a sí mismos sus colegas hispanos). Están organizadas por “*anarquistas profesionales*”.

Se entiende por esto que en *yankilandia*, la respuesta contra injusticias sociales por parte de los demócratas capitalistas, ha generado una nueva profesión, la de anarquista. Y no es de extrañar que esta se ponga de moda y tenga amplia demanda en el espectro global de este mundo. Porque el hartazgo de la ciudadanía por el pa-

tetismo de las democracias capitalistas, no tiene fin. La voracidad, la depredación, el nepotismo, la tiranía, la imposición, la violencia, la tortura, la discriminación, contaminación, asesinato, racismo, machismo, fascismo ...requieren de un enfrentamiento, una reacción, una organización y una lucha profesional. Como han hecho y hacen los demócratas en el mundo en sus dos vertientes:

La visible; cuyo mayor y más claro exponente son las guerras de Vietnam, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Irak, Afganistán,... (To be continued).

Y las invisibles; que son las más utilizadas segundo a segundo y producen más debacle que las visibles, pero no tan mala fama ni se pueden identificar tan nitidamente (para tales menesteres recomendamos la lectura diversa de Noam Chomski).



Se entiende por esto que en yankilandia, la respuesta contra injusticias sociales por parte de los demócratas capitalistas, ha generado una nueva profesión, la de anarquista.

Es por esto por lo que a tod@s l@s parad@s por el Coronavirus capitalista, a tod@s sus damnificad@s, a l@s de la Nissan, a l@s de Alcoa, a l@s ERTerad@s, a las víctimas de los recortes, a tod@s las ningunead@s, hastiad@s y las permanentemente indignad@s, les animamos a que estén atent@s a los cursillos de formación que se oferten de *Técnic@ especialista en Anarquismo* y se apunten. Creemos que es la única solución contra el caos demócrata de las Alvares de Toledo, Abascales, Bolsonaro, Putines, Macron, Johnsons, Tranes, y demás electos por los lobbies de manipulación y control del sistema capitalista, aunque algunas personas aún creen que los eligen ellas echando papeletas en una urna, por el mismo principio que creen que arrodillándose ante una estatua de yeso conseguirán cambiar las cosas, si queremos que el planeta y que sus morador@s evolucionen hacia un mundo

ANARQUISTAS

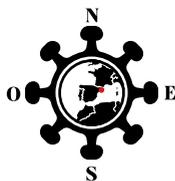
mejor o al menos eludir el colapso total de la “civilización” no ahogándonos con su rodilla en el cuello.

ACAB@ con tu necesidad,

¡Apúntate a los cursillos!

¡Tu futuro depende de ello!

Tiempos de lucha y determinación



Albert

40° 27' 49.2" N 3° 44.953' O
Gavà, Barcelona
España

Acabamos de vivir un momento que quedará marcado en los libros de historia, una pandemia de alcance planetario con unas consecuencias terribles, que nos adentra en un mundo distinto y desconocido. Una crisis que se ha cebado con la parte más débil y vulnerable de la sociedad y que nos ha mostrado la peor versión del ser humano en algunos casos.

Hemos visto que durante la pandemia algunas dinámicas empresariales o prácticas gubernamentales han sido utilizadas con total impunidad para beneficio propio y en muchos casos, sin oposición. El estado de alarma, el confinamiento de la población y el temor al virus generado durante la pandemia, han servido en muchos casos para ejecutar prácticas abusivas o llevar a cabo planes y desarrollos urbanísticos polémicos con total impunidad. En Ayuntamientos como el de Gavà, municipio situado a 20 km de Barcelona, el consistorio ha sacado adelante y

avanzado las obras del controvertido *Pla de Ponent*, que prevé la construcción de 6000 viviendas en la montaña del Calamot, espacio emblemático para el pueblo, sin poder ejercer oposición vecinal ni manifestaciones en contra. Mención aparte son los abusos o extralimitaciones gubernamentales que hemos sufrido durante esta pandemia, con un denominador común, las prohibiciones.

Las limitaciones de movimiento o las restricciones personales han sido mayormente aceptadas en un estado excepcional como éste, pero deberíamos saber si estas limitaciones han venido para quedarse o son simplemente pasajeras. La geolocalización del móvil para rastrear tus movimientos y asegurar que se cumple el confinamiento es una herramienta cuanto menos criticable que han usado muchos gobiernos y que, sin oposición ciudadana, ha sido normalizada por la mayoría sin casi crítica o debate social. El sistema de pasaporte sanitario, sugerido por ciertos países para restringir la entrada a su territorio, es otro ataque a nuestras libertades y una brecha más en la sociedad a parte de otro mecanismo de control. Deberíamos preguntarnos si antepone seguridad a libertad.

Otro episodio curioso es la deriva autoritaria que han experimentado muchos gobiernos y que la ciudadanía, temerosa y claudicada, ha aceptado como necesaria en estos tiempos convulsos. Si el recorte de libertades es ya aceptado como forma de solución a esta enfermedad, el giro ultra-nacionalista y aislacionista de ciertos países, es consecuencia de la fragmentación de la sociedad. El populismo se incrusta en un sector de la ciudadanía cada vez más radicalizada y polarizada, en el que todo vale y en el que el fin siempre justifica los medios. En contextos pre-bélicos o de crisis severa buscar un culpable externo siempre funciona; ya sea una potencia extranjera, una parte de la sociedad o el mismo gobierno, o simplemente tu vecino de fronteras, buscar un enemigo y achacarle la culpa de tus problemas es una práctica habitual y en muchos casos muy efectiva. No se busca la empatía ni la solidaridad como valores, sino el desprecio y la diferencia como ejes. En el otro extremo podríamos encontrar a países presididos por mujeres en el que se refleja una opinión mayoritaria de los ciudadanos a favor del gobierno, ya sea por claridad informativa, transparencia, o empatía durante la crisis, se puede afirmar que la gestión de algunos países presididos por mujeres ha sido ejemplar.

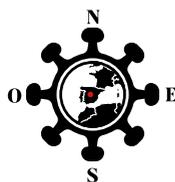
Aquí durante la crisis hemos sufrido una gestión monolítica, intereses políticos entre comunidades enfrentados, descoordinación administrativa, mucha desinformación y en muchos casos información contradictoria, y para colmo hemos militarizado el problema, sacado el ejército a la calle y escuchado a militares en la televisión decir que estábamos en *estado de guerra*. Hemos sufrido abusos policiales

cometidos con total impunidad contra ciudadanos, y justificado abusos verbales de ciudadanos contra ciudadanos. Y después de cerrar y privatizar hospitales con una rapidez espantosa, después de alardear de tener la mejor sanidad del mundo, hemos suplicado a la sanidad pública que hiciera un esfuerzo para contener la pandemia. Tiempos convulsos se avecinan, de futuro incierto y poco alentador. Tiempos de lucha y determinación.

... ya sea por claridad informativa, transparencia, o empatía durante la crisis, se puede afirmar que la gestión de algunos países presididos por mujeres ha sido ejemplar.



¿Cómo será todo después del Coronavirus?



Tamara,
40° 24' 59.4" N 3° 42.154' O
Madrid

¿Cómo será todo después del Coronavirus? ¿Qué cambios habrá? ¿Volveremos a la normalidad en la que las prisas de lo urgente nos hacen dejar de lado lo importante? ¿Habrá una nueva normalidad en la que el distanciamiento social se convierta en la forma de relacionarnos? ¿Será el fin del capitalismo? ¿O saldrá este reforzado de la crisis? ¿Aumentarán aún más los movimientos nacionalistas o conseguiremos abolir las fronteras?

Estas preguntas no tienen aún respuesta, porque la respuesta dependerá de nuestras acciones, de nuestra capacidad de rebelarnos, de tejer redes. L@s capitalistas, l@s fascistas, l@s machistas, l@s racistas, l@s explotadoras, l@s políticas de toda clase, van a tratar de aprovechar esta situación, como cualquier otra catástrofe, para sacar tajada, recortar libertades e imponer su visión del mundo. Y nosotras tenemos las opciones de siempre: no hacer nada o hacer algo. Ese algo puede ser y será muy diverso

según las circunstancias personales de cada una, lo importante es que cada una contribuyamos como podamos a impedir que de nuevo seamos las de siempre las que pagamos las consecuencias de sus crisis.

Escribo estas líneas antes de ir a una concentración contra el fascismo en un pueblo que no llega a 7000 habitantes en el sudeste de la Comunidad de Madrid. Aquí todo el mundo está hipotecado aunque algunos se crean *cayetanos*.

Ayer, 4 mujeres se plantaron en frente con carteles en defensa de la sanidad pública. Una amiga y yo, que pasábamos por ahí, nos unimos entusiasmadas por ver que alguien había dado una respuesta. Nos intercambiamos los teléfonos y nos dimos cita para volver hoy e intentar convocar a más gente. Mientras hacemos los carteles estamos escuchando un festival en directo, el Madriz Kiwi Fest, organizado por vecinas para recaudar fondos para las redes de apoyo que están llegando a más de 20.000 personas ya. De esto se trata, de apoyo mutuo, autogestión, solidaridad, cuidados, acción directa, feminismo...

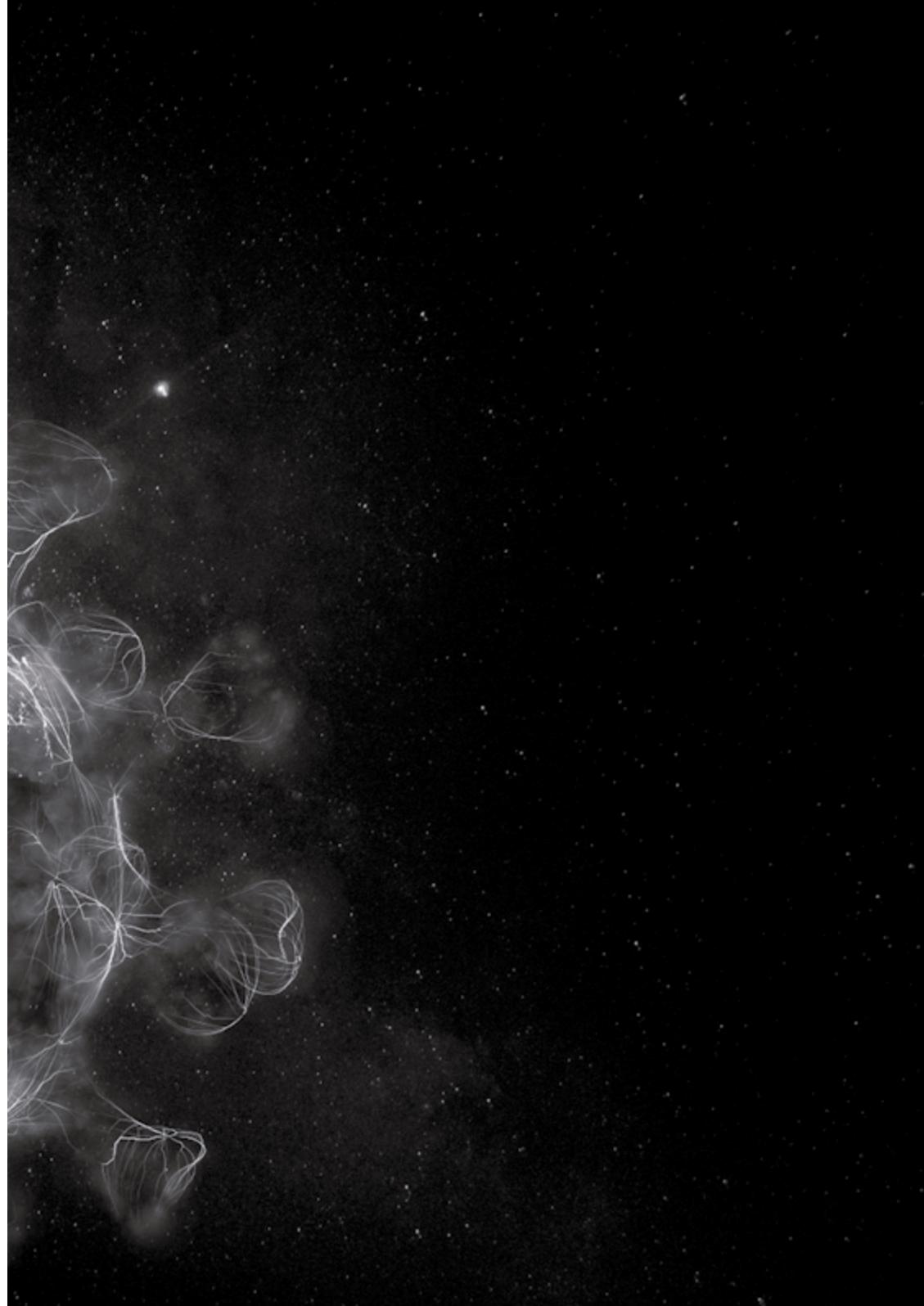
Vienen tiempos cargados de incertidumbres, la lucha más que nunca es el único camino y la solidaridad nuestra mejor arma.





***No deberíamos
estar buscando héroes,
deberíamos estar
buscando buenas ideas.***

• Noam Chomsky •





Desde Comarca de Guadix nos complace aportar un número más de nuestra publicación *Reacciona* como forma de lucha ante la manipulación masiva de los medios de comunicación. En esta ocasión atravesando las fronteras continentales que hoy siguen cerradas a causa de la Pandemia del Covid-19, para aportar un espacio de expresión lejos del control y la censura del Estado y los medios de comunicación, un espacio libre donde confluyen la crítica con las experiencias personales, así mismo relatos e historias con el análisis de la situación actual vivida los últimos 3 meses a lo largo y ancho del hemisferio.

